

Doctor Oscar D. Ortiz

† el 14 del corriente

Penosa impresión ha causado en nuestra sociedad el fallecimiento del doctor Oscar D. Ortiz, apreciable é ilustrado médico del Manicomio Nacional, en cuyo establecimiento prestó importantes servicios durante más de veinte años.

Al sepultarse sus restos, el doctor Bernardo Etchepare, compañero del doctor Ortiz en la asistencia de los alienados, leyó el discurso que publicamos á continuación, en el que se recuerdan los méritos del extinto, la afabilidad de su carácter y su consagración al puesto que desempeñaba.

Por nuestra parte, nos asociamos al sentimiento que ha producido la desaparición de ese estimado colega y amigo.

LA DIRECCIÓN.

DISCURSO DEL DOCTOR ETCHEPARE

Señores: Vuelven á la madre común los restos del doctor Oscar Ortiz, y al entregar á la Naturaleza su ineludible tributo, debemos constatar con profunda amargura que esta vez es ella tanto más cruel é inexorable cuanto que con macabra voluptuosidad reclama una primicia selecta y en el apogeo de su existencia.

El amigo que abandonamos para siempre al misterio de lo insondable, era uno de los modestos, de los que gustan vivir en la paz de la conciencia, de los que creen que en la batalla de la vida se hace obra excelsa con la labor cotidiana, honesta, sin otro lema, sin otro norte, sin otra aspiración que el cumplimiento del deber.

Tan lo creía así que, víctima de su propia abnegación, ha abreviado las últimas horas de su vida permaneciendo obstinadamente en su puesto de trabajo, ya muy enfermo y condenado por la ciencia, con entereza verdaderamente espartana.

Exageradamente sencillo, muy pundonoroso, enemigo de toda voinglería y de toda ostentación, nunca corrió tras el oropel falaz de los honores. Profesaba la modestia y la honradez de modo tan natu-

ral y espontáneo, que encantando cultivaba á su alrededor á la manera de esas flores que exhalan su perfume solamente en las horas tranquilas y lánguidas del crepúsculo.

Se formó en una generación de buenos, dejando bella anamnesis en el claustro universitario por los tiempos que podríamos llamar los tiempos heroicos de nuestra Facultad.

Más tarde es el primero entre los nacionales que impulsado por sus condiciones inestimables de carácter, adivina, prevé toda una magnánima empresa de bondad y de filantropía á efectuar en el tratamiento, hasta aquella época, excesivo entre nosotros, de los pobres alienados. Y á ellos se dedica por entero, sin reservas, viviendo en su seno, observándolos en su intimidad, compartiendo sus alegrías y sufrimientos, tratando de endulzar éstos y exaltar aquéllos, consagrando á esta empresa conmovedora todos los días de su vida, todas las fuerzas de su espíritu y la energía inagotable de su carácter sano y ejemplar.

Es así que durante los prolongados años de su verdadero apostolado en el Manicomio, fué de los más prontamente convencidos de que la locura es la enfermedad más digna de solicitud y de compasión, que había allí grandes desgracias que atemperar con un régimen de persuasión, creando una atmósfera de cariño y de suavidad, y fuerte en tal convicción, á su paso entre los enfermos irradiaba la influencia bienhechora, el consuelo fecundo para aquellas pobres inteligencias sumergidas en gran número en la noche de la alienación, sin que jamás un gesto de impaciencia, una protesta rompiera la uniformidad hermosa de aquella intelectualidad dedicada al sacerdocio médico en medio de un ambiente fértil en contrariedades y sacrificios.

Por eso su desaparición será largo tiempo sentida. Hay relaciones de afectuosidad y gratitud tales, que en la psiquis empobrecida del alienado, como en la del niño, son relaciones imborrables porque ellas entrañan esfuerzos eficaces de protección y de auxilio que sólo los necesitados de la mente y los pobres de espíritu pueden apreciar en su debida extensión, desde que éstos han encarnado en el médico filántropo todo el porvenir que encierra para ellos ó la cura ansiada, ó la alegría de una asistencia preñada de esperanzas.

La nota saliente en la vida del doctor Ortiz fué la hombría de bien. En el cumplimiento de sus deberes profesionales, desplegó siempre una exactitud y una verdad encomiable, mostrando en sus relaciones con sanos y enfermos una caballerosidad por todos reconocida y tal que baja á la tumba rodeado de la tristeza y simpatía generales que sólo conquistan y merecen aquellos privilegiados, inaccesibles á las pequeñeces mundanales, que no han tenido nunca enemigos porque sólo conocieron y sólo practicaron el bien.

En el seno de sus superiores y de sus amigos, deja el doctor Ortiz,

con el penoso sentimiento de su prematura desaparición, el recuerdo fragante y puro de su bondad sin límites y también el recuerdo afectuoso del siempre cumplido caballero, justo y sin tacha.

En nombre de la H. Comisión de Caridad y de la Delegada del Manicomio, y en el mío propio, cábeme el triste deber de ofrecer á su memoria una guirnalda de siemprevivas y violetas.

Inspección Sanitaria de la Prostitución

Dispensario de la Prostitución

DATOS CORRESPONDIENTES AL MES DE DICIEMBRE DE 1908

Inscriptas reconocidas en sus domicilios	246
» » » el Dispensario	176
» nuevas.	22
» remitidas al Sifilicomio	26
» dadas de alta del Sifilicomio	30
» fallecidas	—